

Historia lingüística vasco-románica: tareas acabadas y perspectivas futuras / Euskera eta inguruko erromantzeen arte harreman historikoak: eginak eta eginkizunak*

(Basque-Romanesque linguistic history: finished tasks
and future perspectives)

Echenique Elizondo, M^a Teresa
Univ. de Valencia. Fac. de Filología. Dpto. de Filología Española
Avda. Blasco Ibáñez, 32. 46020 Valencia

BIBLID [1137-4454 (2006), 21; 25-44]

Recep.: 03.01.05
Acep.: 18.10.05

La larga trayectoria del estudio de las relaciones entre vasco y románico ha experimentado una revitalización importante que se concreta en hechos de Historia lingüística y de Lingüística diacrónica, cuyo conocimiento puede conducir a la reconstrucción sistemática de la consolidación romance en área vasca, así como al entendimiento más adecuado del papel desempeñado por el euskera en el castellano y español en general.

Palabras Clave: Vasco y románico. Historia lingüística. Romance de área vasca.

Euskararen eta erromantzeen arteko harremanen azterketa jardunbide luzea bizkortu egin da erabat azken denboretan. Hori bi alorretan gauzatu da: Hizkuntzaren Historia eta Hizkuntzalaritza Diakronikoa. Horietan sakontzeak euskal eremuko erromantzearen sendotze haren berreraketa sistematikoa ekar dezake, bai eta euskarak gazteleraren baitan eta, oro har, espainieraren baitan bete duen egitekoa modu egokiagoan ulertzea ere.

Giltza-Hitzak: Euskara eta erromantzeak. Hizkuntzaren historia. Euskal eremuko erromantzeak.

La longue trajectoire de l'étude des relations entre basque et roman a connu une revitalisation importante qui se résume en faits d'Histoire linguistique et de Linguistique diachronique, dont la connaissance peut conduire à la reconstruction systématique de la consolidation romane en zone basque, ainsi qu'à l'entendement le plus adéquat du rôle joué par l'euskera dans le castillan et l'espagnol en général.

Mots Clés: Basque et roman. Histoire linguistique. Roman de zone basque.

* Agradezco mi participación en estas Jornadas a Eusko Ikaskuntza y, muy especialmente, a Carmen Isasi y a cuantos tan bien trabajan con ella.

El estudio de las relaciones entre vasco y románico tiene ya larga trayectoria. En los últimos años, en todo caso, ha experimentado una revitalización importante, principalmente desde la vertiente románica, si bien es verdad que hay aún parcelas de estudio que no han sido tratadas en los trabajos clásicos. Por todo ello, la presente ponencia tiene como objetivo repasar tareas ya realizadas, así como incidir en los campos de investigación necesitados aún de estudio y atención filológicos.

1. La realidad de la lengua vasca recubre un espacio sociolingüísticamente complejo desde Iparralde a Hegoalde o a la inversa. Hay hoy varias lenguas en contacto: castellano, francés, occitano-gascón y vasco, y había alguna más en el pasado medieval: el navarro. En ocasiones, la demarcación territorial separa políticamente espacios que comparten en forma parcial un área lingüística común, dando lugar a una frontera administrativa que no se corresponde con la lingüística; es un caso frecuente y así sucede entre nosotros con la frontera catalano-aragonesa, la hispano-portuguesa o la gallego-asturiana, o con la frontera uruguayo-brasileña en América, donde el uso de español y portugués tampoco coincide con los límites administrativos, por poner un ejemplo geográficamente distante. En el caso del área euskaldún, una situación así ha perdurado a lo largo de muchos siglos, durante los cuales el euskera ha mantenido vínculos de unión al margen de otras circunstancias.

Como idea inicial y nuclear hay que decir que la Historia lingüística vasco-románica tiene su principal fundamento en textos, sean del tipo que sean (inscripciones en una primera época, documentaciones románicas y vascas después, onomástica en general), pues se enmarca dentro del estudio filológico, sin que ello implique, por otra parte, renunciar a la reconstrucción del pasado a partir de los hechos de lengua actuales o de testimonios más o menos indirectos, de acuerdo con las diferentes posibilidades que la metodología lingüística proporciona. Ahora bien, si no resulta tarea fácil reconstruir la historia de cualquier lengua por la sencilla razón de que solo contamos con textos escritos para épocas pasadas, más complejo aún es llegar a perfilar la historia entrecruzada de lenguas distintas a través de los testimonios documentados que, siendo incompletos y limitados para las lenguas románicas, son casi inexistentes (apenas restos aislados) en el caso de la lengua vasca hasta el siglo XVI, momento en el cual accede a la escrituralidad y se convierte también, por lo tanto, en una lengua dispuesta para ser leída.

2. La Filología es búsqueda de hipótesis siempre perfeccionables, ha dicho Cesare Segre, al tiempo que constituye un terreno en el que hay que ir introduciendo matices a cada paso, incluso a lo recién escrito por uno mismo, añadido yo y explicaré por qué. En una publicación recién aparecida (Echenique 2004), he dicho que:

hablar del influjo que la lengua vasca ha podido tener en las lenguas romances hispánicas en general, y castellano en particular, equivale a trazar la supervivencia de una parte de la Hispania prerromana hasta el momento actual, pues la

lengua vasca es la única lengua paleohispánica superviviente a la romanización de la Península Ibérica, entendida esta como última fase del proceso de indoeuropeización de Occidente.

Pues bien, sigo creyendo que, con la llegada de la lengua latina a Hispania, en efecto, los hablantes de las diferentes lenguas prerromanas cambiaron su código lingüístico en favor del latín, a excepción del espacio vasco que, si bien adoptó el latín parcialmente, no llegó a perder la lengua originaria conocida por los nombres de *vascuence*, *euskera*, *euskara*, *eskua-ra*, *vasco*, *lengua vasca* o *lengua vascongada*, que se ha mantenido hasta el día de hoy, bien es verdad que tras haber sufrido un proceso de regresión progresiva; pero quizá no se pueda afirmar sin hacer alguna precisión que la lengua vasca sea una lengua paleohispánica. No debe esto entenderse en el sentido en que recientemente se ha señalado afirmando que Untermann excluye la lengua vasca del mapa lingüístico peninsular prehistórico; no, lo que Untermann excluye es la existencia de inscripciones del *euskera* en la Hispania prerromana, por lo que no cabe inferir su presencia a partir de testimonios directamente documentados: sí podemos, en cambio, reconstruir la existencia de la lengua vasca a partir de otros testimonios; así, resulta claro que los elementos vascos emergidos en época hispánica medieval están emparentados con los testimonios aquitanos de época antigua, a través de lo cual se puede reconstruir una cadena que habla en favor de su antigüedad a ambos lados de los Pirineos, sin olvidar la existencia de al menos una inscripción (la de Lerga) en territorio hispánico. Nada excluye, además, la posibilidad de que puedan aparecer otros testimonios en el futuro. Hacer depender la argumentación filológica de los hallazgos arqueológicos implica correr un riesgo que, además de innecesario, es injustificado. La Filología tiene sus propios métodos para llegar a conclusiones autónomas, que luego, eso sí, encontrarán mayor o menor justificación en ciencias aledañas, como la Arqueología u otras.

Una vez reconocida hoy la existencia de varias (no de una sola) lenguas prerromanas, y descartada, por lo tanto, la tesis vascoiberista entendida como supervivencia en el vasco actual de una (única) lengua hispánica antigua, se hace necesario, en cambio, clarificar, a la par que actualizar, nuestra visión de los sustratos europeos y su relación con los sustratos hispánicos (Vennemann 2003)¹, entre los cuales el *euskera* tiene un lugar primordial al menos en toda el área pirenaica. Esta sería la primera de las tareas aún pendientes.

3. Hoy sabemos que la incidencia de la romanización en Asturias o el País Vasco, por poner dos casos de gran relieve para la cuestión que aquí nos ocupa, fue sensiblemente mayor de lo que hasta hace poco tiempo se había venido creyendo. Y, lo que es más, hoy sabemos que la cornisa cantá-

1. Es muy necesario elaborar una crítica sistemática a las tesis de Vennemann, pues, en mi opinión, hay en ellas elementos muy válidos que permitirían clarificar la situación lingüística del continente europeo en el pasado.

brica fue zona de confluencia de dos corrientes colonizadoras, a saber, una que, procedente del Mediterráneo, penetraba en la Península remontando el curso del Ebro hacia su nacimiento, y otra que, desde la Aquitania, llegó al País Vasco rumbo al Noroeste peninsular; sobre esta última tenemos hoy más e interesantes testimonios. Hay que mencionar un hecho de trascendental importancia encontrado en los últimos años: en pleno corazón de la costa vasca guipuzcoana, se ha descubierto un foco romanizador de gran envergadura: se trata de un asentamiento romano estable (de varios siglos: desde el siglo I al V después de Cristo aproximadamente), más de 8.000 piezas de cerámica, que Milagros Esteban (2002) propone identificar como la Menosca de los textos clásicos², lo que, sumado a otra serie de indicios conocidos de tiempo atrás y considerados antes “descontextualizados”, ha llevado a valorar en su justo punto la envergadura (grande) de la romanización de, al menos, la costa vasca³. Está aún por estudiar si esta colonización romana, de cuya penetración hacia el interior también se atisban indicios, contenía elementos de origen suritálico o si reforzó determinados rasgos de sustratos anteriores (Echenique en prensa b). De momento, lo importante es que los hallazgos recientes permiten tender un puente en el *continuum* norteño del que habla Penny sin necesidad de excluir la zona vasca. Porque Penny (2004 [2000]), al explicar la distribución geográfica actual de rasgos lingüísticos en la Península, afirma que viene determinada por dos conjuntos de circunstancias, a saber, la existencia de un *continuum* dialectal septentrional, y la expansión territorial hacia el Sur de variedades norteñas que siguieron a la Reconquista de la España islámica. Ese *continuum* dialectal septentrional ocuparía, según Penny, aproximadamente el tercio norte de la Península, y formaría parte del *continuum* dialectal romance que se extiende desde el Noroeste de España hacia Francia y desde allí hacia Bélgica, Suiza e Italia (v. los apartados 4.1.1 y 4.1.2)⁴, por una parte, y hacia el *continuum* pirenaico, por otra, lo que concuerda con lo que acabo de decir sobre las dos corrientes colonizadoras. Entre el establecimiento del latín en la Península y las invasiones islámicas del 711 en adelante, y sin la excepción de la región vascohablante, por lo tanto, que por entonces, dicho sea de paso, era mucho más extensa en la zona pirenaica que en la actualidad, la totalidad de la Península debió formar un *continuum* dialectal. Los dialectos del Norte peninsular constituyen los únicos segmentos de este *continuum* que han sobrevivido hasta el día de hoy, y entre ellos no cabe olvidar el románico inserto en la lengua vasca.

2. Topónimo que despierta todo tipo de sugerencias: entre ellas, la revitalización actualizada de la colonización suritálica en la Península Ibérica defendida en su día por Menéndez Pidal (Echenique en prensa b).

3. Hay también indicios de romanización hacia el interior que van fortaleciendo la imagen de un País Vasco más romanizado, tal como se desprende de las excavaciones realizadas en la zona guipuzcoana de Zarauz y alrededores, que permiten augurar nuevos hallazgos en fechas inmediatas.

4. V. los apartados 4.1.1. y 4.1.2. de Penny 2004 [2000]. Esto concuerda tanto con los planteamientos sobre los sustratos europeos, por una parte, como con la colonización venida desde Aquitania, por otra.

También este románico presente en el euskera permite completar el razonamiento de Penny, quien afirma que, si bien el ritmo de cambio en el antiguo romance meridional peninsular era bastante lento, no lo era en el Norte; tampoco lo era, creo, en zona vasca, donde el vascuence documenta vitalidad de cambio semejante a la neolatina, pues hay evolución románica activa de latinismos como ANGELLU>*aingeru*, SPECULU>*ispilu* y tantos otros (es de suponer que conforme iba evolucionando el romance conviviente), por un lado, y la propia lengua vasca, por otro, como atestigua la evolución según reglas propias en HONORE> *ohore*, e incluso mixtas como PULLU>*oillo* (González Ollé, 2004).

Por otra parte, la continuidad mozárabe con los dialectos de la España cristiana (hasta la Reconquista hubo ese *continuum*, que se rompió al superponerse a los dialectos mozárabes más norteños las nuevas variedades mezcladas y dando lugar con ello a una frontera dialectal donde antes no había existido ninguna, Penny, 2004) alcanza también a la zona vasca en rasgos como alguno de los que a continuación detallo:

- a) Respecto a la diptongación no condicionada de la Ę y Ŏ breves tónicas latinas, si lo que caracteriza al castellano en el caso concreto de los derivados de latín MESPILU, es *níspero*, frente a la forma con diptongo en Cantabria (*niéspero*), lo que caracteriza al vasco, que no tiene diptongo en los latinismos ni romanismos salvo en época tardía, una vez más, es una polifonía de resultados: el *Diccionario General Vasco* de Michelena documenta (s. v. *mizpira*) las siguientes variantes vascas: *mizmiru*, *mizperu*, *mizpiru*, *mizperru*, *mismiru*, *mespilu*, *mesmeru*⁵, que muestran una situación intermedia en el *continuum* y en que las variantes con /e/ en la primera sílaba (las dos últimas) son justamente occidentales, es decir, contiguas al territorio cántabro⁶.
- c) En relación con la pérdida de vocales finales: FEBRUĀRIU > moz. *febrayr*, *febreyr* (como en cat. *febrer*, arag. *febrer*, pero diferente del gal.-port. *fevereiro*, *febreiro*, leon. *febreiru*, *febreru*, cast. *febrero*)⁷, tenemos en euskera: *albaitari*, *albeitari* (así como todos los resultados del sufijo *-ari*, si aceptamos que procede de latín *-ARIU*), al lado de *albaitero* (*albaiterua*).
- d) En cuanto al mantenimiento de los diptongos decrecientes /ei/ o /ai/ (y quizás de /ou/): FEBRUĀRIU > moz. *febrayr*, *febreyr* (como en gal.-port. *fevereiro*, *febreiro*, astur. occidental *febreiru*, pero diferente del astur. central y oriental *febreru*, cast. *febrero*, arag. *febrer*, cat.

5. Por no citar las que probablemente proceden del neutro plural, que en euskera llevan /-a/, como *mizpira*, *mizmira*, *mizpola* y otras.

6. Véase mi trabajo (2005) "A propósito de la confluencia vasco-románica circumpirenaica: los derivados de lat. SOROR".

7. V. Penny, *ibídem*.

febrer)⁸, hay en vasco el mencionado *albaitari*, *albeitari*. Todo ello sin olvidar que, en el caso del diptongo AU, el eusk. *gauza*, con diptongo aún más arcaico, muestra la fase más antigua

No cabe duda de que la zona vasca es parte del *continuum* norteño. Es, de hecho, el puente que une el Noroeste con el Noreste en unos casos, así como Hispania con la Aquitania en otros. La tarea aún pendiente es estudiar con mucha minuciosidad, a la luz de un planteamiento actualizado de la cuestión, si determinados hechos se deben a sustrato, a colonización de uno u otro carácter o bien a la combinación de ambos. Con relación a los Pirineos, las cosas ofrecen mayor nitidez debido a la permanencia del euskera allí en época medieval e incluso tardomedieval.

4. No hablaré hoy de las Glosas Emilianenses ni de otros testimonios vascos en textos romances medievales, bien conocidos. Pasaré al siglo XVI, para recordar que el entrecruzamiento vasco-románico no se produce sólo en el interior del País; también fuera de él tenemos ejemplos que están a la espera de ser estudiados con mayor profundidad. Además de las consecuencias de ese contacto en la constitución y consolidación del español americano, como ya ha sido tratado incluso por autores procedentes de aquí (quiero decir, de Deusto, en este caso), están los testimonios que puedan seguir apareciendo en el Archivo de Indias (no olvidemos la carta escrita por Zumárraga desde el Nuevo Mundo, hoy bien conocida).

Entre tales testimonios se encuentra, por ejemplo, el testamento de Juan Sebastián Elcano, en el que hay rasgos que se corresponden con las características propias del romance de área vasca según han sido estudiadas por Carmen Isasi. El 24 de julio de 1525, Juan Sebastián Elcano salió del puerto de La Coruña rumbo a su segundo viaje alrededor del mundo. Lejos de un regreso victorioso, como el del viaje anterior, culminado en el célebre desembarco en Sevilla tras haber sido remolcada la *Victoria* desde Sanlúcar de Barrameda, se dirigía en esta ocasión a morir en el océano Pacífico. Contamos hoy con el relato minucioso del viaje, escrito por Gonzalo Fernández de Oviedo, quien también había transcrito el primero. Este segundo viaje de Elcano estuvo lleno de dificultades e infortunios desde el comienzo. Atravesado el Atlántico y dejados atrás los acantilados del cabo de Hornos (“parecía que allí era el acabamiento de tierra”) y, tras una travesía del Estrecho de Magallanes (la segunda para Elcano) que duró cuarenta y ocho días, Juan Sebastián enfermó y sintió “el aletazo de la muerte”⁹. Andrés de Urdaneta condensa en su diario, en tan sólo veinticinco líneas, los difíciles sucesos acaecidos a lo largo de los seis meses transcurridos desde la salida del Estrecho hasta la muerte de Elcano. En contraste con esta parquedad de Urdaneta, que imaginamos fruto de la desolación, Juan Sebastián

8. *Ibidem*.

9. La hazaña, así como la biografía, de Juan Sebastián Elcano ha sido objeto de abundantes escritos y literatura. Fue magníficamente novelado con criterios históricos bien documentados y contrastados por José de Arteche en su *Elcano*, 1969², luego reimpresso en 1972.

nos ha legado el testamento otorgado el jueves 26 de julio, a once días de su muerte, con una prolijidad y riqueza de detalles que aún hoy causa enorme asombro. Y lo hizo a bordo de Santa María de la Victoria, “en el mar del Sur” (océano Pacífico), estando a un grado de la línea equinoccial, a veinte y seis días del mes de julio, año del señor de mil y quinientos veintiséis”, “estando enfermo de mi persona y sano de mi entendimiento y juicio natural, tal cual Dios nuestro Señor me quiso dar, y sabiendo que la vida del hombre es mortal y la muerte muy cierta y la hora muy incierta...”

Elcano, que había nacido hacia 1487 en el pueblo guipuzcoano de Guetaria, que ya entonces conmemoraba su fiesta mayor precisamente el 6 de agosto, muere ese mismo día del año 1526 en el océano Pacífico. Juan Sebastián forma parte de la nómina de vascos ilustres que han pasado a la historia por su relación con América, tales como Zumárraga o Urdaneta, y se sitúa en una generación intermedia entre ambos. El testamento de Elcano está escrito en castellano y constituye una espléndida muestra del denominado por Rafael Lapesa español preclásico (1981, 274). Con gran probabilidad, Juan Sebastián aprendió euskera en su niñez y debió usarlo con sus allegados y amigos de origen vasco, algunos de los cuales le acompañaban en este segundo viaje (todos ellos identificados con detalle gracias a la crónica de Fernández de Oviedo). También con gran probabilidad hablaba castellano desde edad temprana, lengua que usó a lo largo de sus muchas andanzas por territorio peninsular, andanzas que vamos reconstruyendo al hilo de las mandas piadosas que va legando en su testamento a lugares de culto religioso, desde “la iglesia del señor Santiago de Galicia” hasta el monasterio de la Santa Verónica de Alicante, pasando con gran minuciosidad por iglesias y conventos guipuzcoanos. El testamento está redactado en una contundente primera persona, antecedido por un “preámbulo” en el que se dice que “[Elcano] presento esta escritura firmada y sellada, que dijo ser su testamento y última voluntad. El cual dijo que otorgaba y otorgó por su postrimera y última voluntad, y mandaba y mandó que se guardase y cumpliese y efectuase todo lo en él contenido y cada cosa y parte de ello. Testigos que fueron presentes y le vieron firmar de su nombre; Martín García de Carquizano y Andrés de Gorostiaga y Martín de Uriarte y Juanes Zabala y Hernando de Guevara. Andrés de Urdaneta, Andrés de Aleche. Pasó ante mí, Ortiz de Perea”. Hay a continuación rúbrica del contador de la nao capitana, como representante de la autoridad y al final del documento siguen las firmas rubricadas de todos los testigos, que son vascos en su totalidad: el propio Elcano se había encargado de reclutarlos en los preparativos del viaje, por lo que es fácil pensar que eran personas muy cercanas a él. De hecho, tenemos constancia de que Juan Sebastián hizo muchas gestiones entre sus conocidos (en este segundo viaje le acompañaban dos hermanos y varios parientes), que le seguían en buena medida arrastrados por la gloria obtenida tras el primer viaje; pensemos, además, que de las siete naves que componían la armada de este segundo viaje, cuatro habían sido construidas en Portugalete.

Esta presencia vasca nos devuelve la imagen ya conocida de su participación vasca en aventuras marinas, entre las que ocupan lugar destacado los viajes al continente americano (como expuse en un trabajo ya lejano, 1980); en ellos se utilizaría la lengua vasca en la comunicación oral, pero

estaba aún lejos su regularización en el ámbito escrito. Justamente el año de 1526 corresponde también a la redacción del Fuero Nuevo de Vizcaya; hay, sin duda, toda una serie de documentos castellanos vinculados al área vasca que, estudiados en su conjunto, a la par que analizados con detalle, podrían aportar una panorámica global interesante sobre el romance de zona vasca en el siglo XVI, sobre el que últimamente se viene trabajando con gran rendimiento por parte de Isasi (2002, así como otros trabajos allí citados). Pondré algún ejemplo del texto del documento:

Hay arcaísmos o rasgos lingüísticos que miran hacia el pasado, como: a) “lo remanescente” ‘lo restante’: “en *lo remanescente* deixo por mi heredero universal de todos mis bienes...a Domingo de Elcano” o b) “Ítem mando que se digan por mi ánima y la de mi padre por quien yo soy *encargo* una misa anual” ‘de quien estoy encargado’ (no hay que olvidar la pervivencia de participios fuertes en castellano preclásico y clásico: *repiso* por ‘arrepentido’ y un largo etcétera; por otra parte, el uso de la segunda preposición *por* en lugar de *de* es también curiosa). Hay casos de posesivo con artículo en los siguientes ejemplos: “...que si por ventura antes de casarse *la mi dicha* hija falleciera de esta presente vida...”, “...antes digo que los dichos cuatrocientos ducados y el arreo y vestidos deixo *al mi heredero*...”, “...madre de *la dicha mi hija*...” (ejemplo este último que coincide con la estructura “artículo + dicho/a + posesivo” señalada como significativa en textos bilbaínos del siglo XVI precisamente, por Carmen Isasi, 1999, 143). Encontramos restos de /f-/ inicial, que había de pasar a América, por lo que no en todos los casos son sólo gráficos: a) “...Ítem más nueve quintales de este *fierro* poco más o menos que son 79 cubos, de este *fierro* se ha de dar un quintal a Luzon y otro quintal a Benavides ...”, b) “...i si no se *fallaren* ellos en la India...”. Se constata el uso de *haber* con el valor léxico etimológico de posesión: “...y si muriese ella *sin haber hijos*” (*haber* ‘tener’). Encontramos usos preposicionales generales en la lengua antigua: a) “...y tuviesen cargo *de rogar* a Dios por mi ánima...”, b) “...tengo prometido *de ir* en romería...” (ejemplo este último que, a su vez, es muestra de auxiliaridad con ‘tener’, perífrasis que tuvo gran profusión en los siglos XV y XVI, (Lapesa, 2000, II, 784). Este testamento ha sido publicado, en forma parcial o completa, en diferentes ocasiones, pero aguarda en el Archivo General de Indias su edición rigurosa.

5. Paso a otra cuestión. La polémica sobre los orígenes y la antigüedad de la lengua vasca, así como su capacidad para ser tratada gramaticalmente o usada como lengua general y no como “dialecto”, tuvo larga secuela entre apologistas y detractores de la lengua vasca (que no necesariamente eran vascos o no vascos, respectivamente), y que se convirtió en el acicate que condujo tanto al uso escrito del vascuence en obras literarias cuanto a su formalización gramatical: en el siglo XVIII el propio Manuel de Larramendi escribirá *El imposible vencido* justamente para demostrar que sí era posible escribir una gramática de la lengua vasca válida para los hablantes de todos sus dialectos (cosa que por aquel entonces parecía imposible). Por lo general, estos textos han sido bien estudiados desde la Filología Vasca para trenzar la propia Historia lingüística vasca, pero no han encontrado aún aten-

ción suficiente por los investigadores de la Historiografía española, cosa que sería muy deseable y necesaria¹⁰. Por ejemplo, la polémica entre dos figuras gigantescas como la del guipuzcoano Manuel de Larramendi y la del valenciano Gregorio Mayans y Siscar, está aún por recibir atención desde la vertiente románica.

6. Me referiré ahora a otra tarea pendiente de muy diferente orden: las unidades fraseológicas son combinaciones ya hechas; forman parte, como tales, del repertorio de elementos lingüísticos anteriores al habla, pertenecen al acervo lingüístico de la comunidad y se emplean irreflexivamente; esta es la razón por la que carecen de una aplicación contundente del criterio de corrección (*¿a pie juntillas? ¿a pies juntillas? ¿¿a pie juntillo??*), pues esta última implica reflexión institucionalizada. Por su origen y su forma material, las unidades fraseológicas se presentan como segmentos de habla, pero por su funcionamiento tienen el estatuto de unidades de lengua. Por otra parte, las locuciones no emplean procedimientos léxicos o gramaticales para la función comunicadora, de ahí que sea fundamental rescatar su fuerza ilocucionaria: cuando se dice “ahí viene el policía *de marras*” no sólo se indica ‘el policía mencionado anteriormente’ (como reza en los diccionarios), sino una serie de supuestos añadidos no siempre fáciles de concretar. El descubrimiento y, por tanto, el control de la fuerza ilocucionaria constituye una parte importante de la historia de la cultura escrita (Olson 1998 [1994], 117). Partiendo de la idea steineriana de que la traducción a otras lenguas es posible porque es posible la traducción en el interior de una misma lengua podemos decir que las locuciones admiten posibilidades de traducción en la propia lengua: así, *a pies juntilla(s)*, -o, queda traducido en el *DRAE* como ‘firmemente’, es decir, precisamente como un adverbio, lo que confirma su carácter de locución adverbial, de la misma manera que el valor que se confiere a *a ojos vista(s)* ‘perceptiblemente’.

Ha dicho Zuluaga que las unidades fraseológicas se constituyen como tales por repetición en la historia de la lengua; pero, a diferencia de otros tipos de repetición (Zuluaga 1980, 27), como parodias, plagios o tópicos en la literatura, se trata de repetición en la forma dada, es decir, reproducción sin alteración de la forma. Hay, de todos modos, casos muy diferentes. En ocasiones, lo que la lengua ha creado es un molde, cuyos elementos pueden ser sustituidos por otros, dando lugar a una sinonimia abundante: es lo que sucede con *estar en la luna* (*estar en la luna de Valencia* o *estar en la luna de Païta*, pero *distinto* *estar a la luna de Valencia*), *estar en la inopia*, *estar en Babia*, y tantos otros, mientras que, otras veces, la estructura admite ciertas

10. Al clásico libro de Lázaro Carreter sobre las ideas lingüísticas en la España del siglo XVIII han seguido otros en que se abunda, a la par que actualiza, la teoría en él expuesta. La discusión sobre la cuestión vasca tiene en Martínez Alcalde (1992) lugar propio, que seguramente reclama aún mayor atención de los que investigan las ideas lingüísticas desde la perspectiva castellana. De la misma forma, está aún por estudiar el lugar que ocupa el *Diccionario trilingüe* de Larramendi, así como también de otros muchos diccionarios vascos que incluyen correspondencias españolas desde tiempo atrás hasta el presente, dentro de la lexicografía española.

conmutaciones: *sano* y *salvo* (que está ya en las *Glosas Emilianenses* traduciendo a *incolomes*) admite variación de género y número (Ruiz 1998), no así *tirios* y *troyanos*: si tratamos de aplicar variación en el género o número se produce instantáneamente la desautomatización (llegaron *salvas* y *sanas*), cosa que solo sucede con *sano* y *salvo* en el orden de palabras, no en la conmutación de género o de número; otro tanto sucede con *salto ta brinko* en euskera, abundantemente documentado en el DGV de Michelena como locución fijada; finalmente, hay otros caso en los que la rigidez es total y se resiste a cualquier análisis gramatical, que el hablante intenta a veces recomponer buscando soluciones sintácticas que tratan de establecer la concordancia, sin éxito: *a pie-pies juntillas* (la concordancia de número no arregla su falta en el género), como también sucede en *a ojos vista-vistas*. No hay aquí sinonimia ni posibilidades de conmutación de los elementos integrantes de la unidad fraseológica. ¿Cómo puede concretarse, entonces, en términos gramaticales lo que Zuluaga llama “repetición en la historia de la lengua”? ¿Por qué en unos casos esa repetición admite un margen de variabilidad, en tanto en otros es imposible? ¿Es una cuestión de la motivación originaria que ha dado lugar a la creación de la unidad fraseológica o es una gradación temporal que se constituye en un segmento diacrónico? En definitiva: cuando la fijación es un hecho, ¿quiere decir que se ha cerrado el proceso histórico sin que haya ya ningún margen de variabilidad por haberse producido un bloqueo, igual al cierre de los procesos fonológicos? ¿Por qué no se puede decir en euskera *brinko ta salto*? ¿Cuándo se ha fijado ese orden de los elementos?

Tampoco hay que olvidar la existencia de universales lingüísticos en sistemas fraseológicos de lenguas estrechamente emparentadas con el español, ya sea genéticamente (el portugués, el catalán, en distinto grado el francés o el italiano, lo que explica que *hacer de tripas corazón* tenga el equivalente portugués exacto *fazer de tripas coração*, lo que no puede ser ignorado, pues con gran probabilidad proceden de un origen hispánico común y han tenido después un proceso de consolidación asimismo común), o bien por vínculos de orden cultural (y es aquí adonde quería venir a parar), como sucede entre euskera y castellano. Michelena recordó (1998, 483) que, en *Refranes y Sentencias*, la construcción castellana “es de la fantasma exprimido”, traducido de RS 301 como *yrachoen da yracia* era perfectamente normal. En efecto, el agente de la voz pasiva se indicaba en castellano antiguo mediante la sustitución por la preposición *de* (hoy todavía se puede decir “es sabido *de* todos”), opción antigua de la lengua, después desplazada a la preposición *por*. El texto vasco de RS (utilizo la edición de Joseba Lakarra 1996, 320-321) dice: *Gaxoto irabazia / iratxoen da irazia*, y el correspondiente castellano: *Lo mal ganado / es de la fantasma exprimido*; de manera que la expresión de la pasiva por el genitivo es un procedimiento romance; de ahí que Michelena (1998) diga:

Tendríamos, pues, en *-(r)en* una construcción de modelo español, mientras que hoy lo corriente entre nosotros es el empleo del ergativo,

y no a la inversa. Hace tiempo que expresé la necesidad de estudiar la parte románica de diccionarios como el trilingüe larramendiano; añadiría a ello

ahora la necesidad de estudiar la parte románica (castellana) de *Refranes* y *Sentencias*, como parte del estudio fraseológico vasco-románico: es, en mi opinión, una de las tareas más arduas, pero sospecho que también más fructíferas, que quedan por llevar a cabo.

7. Se puede decir que hay aún un extenso camino por recorrer en el estudio de las relaciones vasco-románicas en el léxico, camino que en su día inició y fue largamente transitado por Hugo Schuchardt. En efecto, el trasvase de voces de origen latino y románico a la lengua vasca, que tiene también su parte complementaria en la adopción de vasquismos por las lenguas románicas que han convivido históricamente y conviven en la actualidad con el euskera, cuenta con una larga lista de trabajos parciales importantes, pero adolece aún hoy de un estudio de conjunto homogéneo. Los trabajos de Luis Michelena han dejado constancia ordenada y metodológicamente impecable de la asimilación de elementos latinos por la lengua vasca¹¹. Después, Segura Munguía y Etxebarria Ayesta (2002 [1997]) han comenzado a sentar las bases inventariables de tal relación, si bien el resultado final no es aún definitivo, pues necesita de una clasificación y análisis más detallados. Por su parte, la publicación casi concluida del monumental *Diccionario General Vasco-Euskal Orotariko Hiztegia* (DGV) del propio Koldo Mitxelena (1987-2004)¹² reúne información reciente, a la par que útil y complementaria de los *Materiales para un Diccionario Etimológico de la Lengua Vasca* (1989-1995) de Agud Querol, lo que, unido al desarrollo que en los últimos años ha conocido la lexicografía histórica vasca, de una parte, y a los estudios existentes sobre el elemento vasco en el léxico románico castellano, navarro, occitano o aragonés (que constituyen el reverso de la misma moneda), de otra¹³, nos permite abordar las relaciones léxicas vasco-románicas con mayor solidez.

Como en su día recordó Antonio Tovar, y ha sido publicado póstumamente:

Además del cuerpo propiamente dicho de las lenguas, tenemos palabras que pasan de un idioma a otro; elementos que indican así, no la identidad de una lengua, sino *sus relaciones con otras lenguas*. Estas palabras [continúa Tovar] son valiosos indicios de hechos histórico-culturales (Tovar 1997).

11. Si en *Historia de la Literatura Vasca* (1960, 20) apuntaba como guía para el estudio que “Vasconia, como área marginal, constituye una zona de refugio de prácticas, creencias, costumbres y técnicas muy diversas, como su lengua es puerto donde se han cobijado tantas palabras y expresiones latinas y romances caídas en desuso en sus lugares de procedencia”, en su *Fonética Histórica Vasca* (1985 [1960]) delineaba la metodología que permite reconstruir las relaciones léxicas vasco-románicas a través del comportamiento formal y semántico de los préstamos tomados del latín o del romance en diferentes momentos históricos, reconstrucción que él mismo llevó a la práctica ejemplarmente en trabajos varios.

12. Se han publicado los 16 volúmenes que conforman el total de la obra.

13. Trato de todo ello en “Algunas consideraciones sobre conexiones románicas varias en la configuración del léxico vasco” (Echenique 2002).

La lista de romanismos de la lengua vasca “que nos indican sus relaciones con otras lenguas” (por utilizar las palabras recién mencionadas de Tovar) con abundante derivación es notable en todos sus dialectos y contrasta en ocasiones con la parquedad de derivados que presentan en romance. Así sucede, por poner un ejemplo, con vasco *apostolu*, *apostolo*, *apostol*, *apostulu*, *apostru*, *aprostu* (v. DGV, s. v. *apostolu*), lo que nos habla de la existencia de un derivado patrimonial al lado de los probables latinismos o cultismos, a los que se podría objetar su pertenencia al ámbito hablado o escrito, aunque quizá se podría saldar la cuestión diciendo que son muestra de la lengua hablada en los sermones de la iglesia, que no deja de ser lengua hablada. *Apostolo* aparece en textos vascos alto-navarros y aezcoanos, y en algunos guipuzcoanos, como el catecismo de Burgos y el de Cardaveraz. El *CORDE* nos ofrece para el ámbito castellano su doble ocurrencia en los *Milagros* de Berceo, amén de otras muchas en el Tostado a lo largo del siglo XV y unos pocos ejemplos esporádicos más; no hay ningún caso de *apostolu* o *apostulu*, así como tampoco de *apostru*, *aprostu*. En la tradición textual de la lengua vasca destaca la larga nómina de derivados propios (algunos con abundante documentación, como es el caso de *apostolugoa*, *apostolutza*, *apostolutasun* ‘cualidad, dignidad de apóstol; apostolado’; véase la magnífica nómina de ejemplos bien documentados que ofrece el DGV) que contrasta con la parquedad de los mismos en románico, tal como puede comprobarse en el *DCECH*, s. v. *apóstol*, a pesar de que los sermones debieron ser tan numerosos en ámbito vasco como castellano.

Los diccionarios plurilingües son, *de facto*, reflejo del contacto lingüístico. Al igual que sucede con éste, también el contacto de lenguas en la lexicografía puede revestir las formas más diversas y es susceptible de ser analizada desde una perspectiva sociolingüística, cosa que raras veces suele ser tenida en cuenta. Es decir, la lexicografía es la superación de la dualidad oralidad-escritura: todo se aúna para dar lugar al diccionario, que puede tener, eso sí, una orientación más o menos escorada hacia sus fuentes, más o menos libresca, según los fines que persiga. Ahora bien, no sabemos nada sobre la parte románica incluida en la lexicografía vasca: todo es una gran interrogante. ¿En qué medida y de qué diccionarios castellanos o franceses son deudores los diccionarios vascos bilingües, trilingües o plurilingües que conocemos, qué innovaciones metodológicas han introducido respecto a otros franceses o castellanos? Y un largo etcétera de cuestiones. Dicho con otras palabras, queda aún prácticamente todo por hacer, con la ventaja, eso sí, de que ahora hay ya unas bases bien fundamentadas para emprender su estudio comparativo con el campo románico.

En los últimos años, la atención dedicada al léxico en áreas de contacto vasco-románico ha dado lugar a la publicación de trabajos que añaden materiales a lo ya conocido y completan la visión clásica por lo que a la permeabilidad entre ambos sistemas se refiere, al tiempo que ofrecen aportaciones de método que abordan la cuestión desde perspectivas muy variadas. Todo ello va haciendo posible, a mi juicio, plantear en forma conjunta y estructurada las relaciones entre el sistema latino-románico y el vasco. El punto de partida de un trabajo de estas características reside en el hecho reconocido de

que, tanto el romance como el vascuence, han incrementado históricamente su léxico nuclear con abundantes voces incorporadas recíprocamente a través de la prolongada e intensa situación de contacto.

Seguramente están aún por extraer todas las consecuencias de orden lingüístico, también léxico, del papel desempeñado por el romance navarro como puente entre castellano y aragonés, por el lado peninsular, y el gascón-provenzal y francés por la vertiente continental, y que tiene sus raíces en la configuración histórica del reino de Navarra (González Ollé)¹⁴. Las variantes vascas de algunas voces ofrecen prácticamente todo el abanico patrimonial románico, como es el caso ya mencionado de *apostolu*, lo que nos muestra que estamos ante una constelación léxica que es resultado de confluencia vasco-románica, en la que el euskera aglutina a veces todas las variantes románicas circunvecinas, en tanto que, al mismo tiempo, presenta otras que le son propias y solo euskéricas¹⁵.

* * *

8. Valentzian bizitzeak, bi hizkuntzen artean, hau da, gaztelania eta katalanaren artean izaten diren harremanak ezagutzeko aukera ematen dit. Beraz, alde horretatik badu bere abantailak, baina bestaldetik Euskal Herritik kanpo bizitzeak euskera hobetzeko, batez ere hizketa mailan, ez da hain egokia izaten. Horregatik benetan eskertuko nizueke nire euskararen lerroak kontuan ez bazenute hartzen, baizik eta euskararen bidez esan nahi dudana. Eskerrik asko aurretik.

Badakigu kontaktuaren bitartez sinkretismo batzuk euskaraz sartu direla edo hizkuntz kontaktuen eremuan askotan elementu espresiboak mailegatu izan direla Martin Haasek adierazi zuen bezala eta baita konparaketa diakronikoa egiteko proposamena egin ere. Aldaketa horien ondorioak eta zergatik horrela aldatuak izan den jakiteko, Haasek oinarri teoriko garrantzitsua indartu zuen: kontaktuaren eragina lexikoaren eremuan hasten dela eta hortik gramatikaren eremuan gero eta gehiago sartu: fonema berriak hitzen bidez sartzen dira hizkuntzan, ezeztapenak hitz espresiboak bezala mailegatzen dira lehendabizi funtzio gramatikala hartu baino lehenago, eta abar.

Nik nire ikerketak erromantze aldetik egiten ditut, Espainiar edo Filología Erromaniko aldetik, jakina denez, baina badago euskararen erromantzearen

14. Tal como fue planteado por González Ollé desde los primeros trabajos sobre *El romance navarro*, que hoy tiene ya una larga nómina de continuadores. Por lo que respecta a su incidencia en la lengua vasca, Peillen habló en 1998 de la posible entrada de romanismos en vasco a través del navarro, pero no ha continuado después en esta línea. Por mi parte, he tratado de ello recientemente en Echenique 2002. González Ollé ha publicado recientemente (v. la bibliografía final) un trabajo magistral.

15. Es lo que sucede con las voces para *naranja* (*naranja, laraina, larenje, liranja, liaraina, iranja, naranja, naranjo*) o para *obispo* (*apezpiku, aphezakupu, aphezpuku, apezpiko, apaizpiku, apaizpiko, ipizpiku*) (Echenique 1997).

eragina, eta hori Euskal Filologiarentzat interesgarrikoa da. Bi ikuspegi hauek banatu egin behar dira eta horretan saiatzen ari naiz nire hitzaldiaren zehar, hori bai, ahaztu gabe biak oihalaren edo txanponaren aurki eta binperra edo alderantzikoa direla (hau da, gauza berak agertzen duen aurpegiko eta azpiko aldeak).

Euskal eta erromantzeen arteko izan diren harremanak latinetik datoz, latina erromantze bihurtzen ari zenetik. Betidanik, esan nahi dut, hizkuntzalari zientzia zientifiko-teoriko modura moldatzen ari zenean, batez ere Hugo Schuchardten garaitik, euskara latinez beterik dagoela dakigu. Hori nabarmena da lexiko aldetik: aspalditik dakigu *pake*, *merke*, *aingeru* eta abar “latinetik euskarara” etorriak direla, Segura Munguía eta Etxebarria Ayestaren aipaturiko liburuak esaten duen bezala, eta hainbeste eta hainbeste hitz gehiago euskaraturik izan diren bezala. Hori dena, Filologia aldetik edo hizkuntzaren historia aldetik ez da batere gauza erraza nondik edota noiztik dugun hitz horiek euskararen bizirik eta hori ia kasu guztietan agertzen zaigu. Baina, esan bezala, orain arte euskararen bihotzeraino (mamiraino) zer bidetatik sartu diren ezin izan dugu adierazi, ezta ere zer mendetan.

Euskal eta erromantzeen artean izandako harremanak denboraldi luzeena iraun dutela eta edozein hizkuntzen artean ezagutzen dugun harreman iraunkorrenak izan direla esan daiteke: gaztelania Hego Ameriketako bost mende bakarrik darama, gauza bera ingelesa Ipar Ameriketako edo frantsesa Kanadan edo suediar Finlandian eta abar.

Hainbeste mila urteren buruan iraun duen hizkuntzaz hitz egiterakoan ezin inola ere ahantz eta aztertu gabe utz hainbeste eragin izan duten hizkuntzaren kanpo-arrazoiak. Pentsa dezakegu hainbeste mila urteren iraun dituen hizkuntzei buruz mintzatzen ari garela, ez hizkuntza bati bakarrik buruz.

Kontua da: kanpo-arrazoiak aparte, hizkuntzaren barruan aurkitzen direla lekukorik egokienak (Mitxelena berak garbi utzi zuen bezala). Eta euskara barruan daukagu hainbeste latina eta erromantzea. Beraz, ez dago arrazoirik latina hizkuntza Euskal Herrian izan ez zela mantentzeko. Alde horretatik, bada, eztabaida eten (moztu) egin dela esango nuke, zeren eta horrek ez du esan nahi euskarak (Euskal Herriak bera bezalaxe, jakina) bere nortasuna galdu egin zuenik: batak ez du bestea kentzen. Sayas Abengoechearen hitzetan (RIEVen), “Erromaren gainbehera aldi euskal herriak bere kultura indar berritu [bai] zuen” (baina, ahaztu gabe, latinetik behar zuena hartu bidez).

Erromatarren garaian, Rosa Miren Pagolak (idatzi zuen bezala),

bi indar kontrajartzen dira. Latinizazioa bata, baina euskararekiko permisibitate, edo nolabait esateko, ...baskoien eta erromatarren elkarren arteko komunikazio horretatik euskarari sortzen zaion *modus vivendi* berezia.

Azken urteotan egin diren azterketek (ezkabazioek) Euskal Herrian biztanlego autoktonorik bazegoela agertzen dute. Baina azterketei dagokienez egin den lanaz gain, ikerketa honen dagokien beste alde batzuk ere azpimarratu

nahi ditut. Alde batetik, euskarak latinetik jaso duen materialak oraindik gehienez kronologikoki sailkatu gabe daude, eta horretarako ahalegina egitea behar dugu ikerketa zientifikoagoa lortzeko: lehen esan bezala, Segura eta Etxeberriak katalogatzen egin duen lanaz gain, sailkapen kronologikoa behar dugu.

Badirudi euskara erromantzeen sustraia izan dela denborarekin desageru egin den toki guztietan, hau da, Katalunian, Aragoian, Pirinioetan bereziki. Bizirik dagoenean, bestalde, euskara erromantzearen “adstratoa” izan da. Ez dirudi ordea euskara inoiz superestraturik izan denik, nahiz eta Euskal Herritik kanpo joan Errekonkista garaian (geratzen diren arrastoan Espainiako toponimian edo adstratu bezala geratu zirela dirudi). Baliteke horretarako arrazoia izatea, euskara ez dela inoiz kolonizazio hizkuntza izan: ez dakigu, edo nik behintzat zergatik ez dakit esan, ezta ere “lingua franka” izan denik: badirudi euskaldunek “lingua franka” bezala beste hizkuntzak erabili omen dituela beti: latina, erromantzea eta abar.

Denborarekin erromantze hizkuntzek latinera itzuliko dira ereduaren bila. Orduan latinak erromantzearen nortasuna aberastu egingo du, latina beste hizkuntza izango balitz bezala eta beste hizkuntza zelako; euskaraz ere gauza bera gertatuko da eta hauxe da arrazoia latina euskararen erdua izan zelako esplikatzeko. Erabat interesgarria iruditzen zait Tartasek (*Onsa hilceco bidian templum honoris: ohoriaren templa*) bezala itzultzen duela: latinetik euskarara edo latinetik latina euskaratura, horrek ez du azken finean inporta.

Euskara eta erromantzeak, bata nahiz besteak zabaldu egin dute bere lexiko trinkoa, bata bestetik hainbat hitz hartu izanik.

Asken urte hauetan euskara-erromantze lexikoari buruz eginiko lanek bultzada nabarmena ezagutu dute, orain arte eginiko ikerketei metodologia aldetik asken batean aberastuz: Rohlf, Mitxelena, Caro Baroja, Mariner, Echaide, Zárata, Irigoyen, alde batetik, eta bestetik Segura / Etxebarria, G. Torres, Peillen, Josu Gómez, Mitxelena eta I. Sarasolaren *Orotariko Euskal Hiztegia* eta Aguden *Materiales para un Diccionario Etimológico* ahaztu gabe. Baita Corominasen Hiztegiak ere, Mitxelenak maiz idatzi zuen bezala.

Orain dugu, nire ustez, garai egokiena euskara eta erromantze sistemen arteko lexiko mailaren dagokien harremanak zehatz eta sakonki aztertzeko.

Oso garrantzitsua da kasu batzuetan euskararen egitura barnean gertatu dena gogoratzea: maileguen bitartez, euskarak markagailu morfologikoak adierazi ditu, bere gramatikan ezagutuak ez zirenak. Aspalditik dakigu errege maileguak *erregina* femenino erromantze modura moldatu zuela (eta hortik euskarak ahal izan du atzizkia: *erregina*, *birjina* (hemen malgukari bezala, *birj*-bera ez da ezer, ezin da segmentatu, baina eredu bezala badu bere funtzioa; *erreginan*, ordez, eranskaria dugu, ahal delako *-ina* morfema bezala kentzea), baita beste batzuk ez hain ezagunak ere: *koinatu* / *koinata*. Alternantzia honen azpian duguna da euskararen latinezko maileguak batzuetan neutrotik hartuak izan direla (*mizpiru*, *mizperu*), eta bestetan femeninotik (*mizpira*, *miz-*

pera); beste kasuetan mailegu bikoitza azaltzen zaigu: *historia / istorio* (bata nahiz bestea etimo edo erro berdina dute, gaur egun erabat desberdinak izanik). Zer esanik ez *serorari* buruz (Hegoaldean batez ere elizaren eguneroko ardura duen eta zenbaitetan apaizari laguntzen dion emakumea, sakristauren emaztea batzuetan, eta Iparraldean batez ere *moja* bezala erabilia) eta bere eratorpenak (*serorategi, seroragai, serorago, seroratu, serora-etxe*); *serora* SORORE latinetik dator, eta bukaeran duen *-a* hori artikulua edo *-a* organikoa modura finkaturik dago (eta hiztegietan *-a* berarekin azaltzen da), baina baita femeninoren markagailu morfologikoa bezala ere, hau da erromantzetik hartuta femeninorekin loturik dago.

Bestalde, euskal erromantze toponimoak agertzen dira, Masu Nittak aztertu duen bezala: horrek esan nahi du hizketako egoeran bi hizkuntzen arteko hitzak batera erabili direla. Esate baterako Juncáriz (Vizcaya) (Barrancos de Juncáriz, Campos de Juncáriz, Fuente de Juncáriz, Pozos de Juncáriz) (Sabaiza) “Probable combinación de sinónimos interlingüísticos como rom. Juncar + de + vasc. i, ihi ‘junco’ con sufijo abundancial -tz(e), -tza (v. Apellidos, nºs 301 y 347) dela dirudi. Badakit Matias Múgikaren lanetan beste ikuspuntu batzuk azaltzen direla, baina oraindik ikerketa asko egin beharko dugu garbi ikustera iritsi arte.

Nafar erromantzea. Eta oneraino iritsi nahi nuen. Badira euskaraz hitz ugari gaskoitik edo nafar erromantzetik heldu zaigunak: arrangura, tristura, ardura... De facto, nafar erromantzeren gunea, gaztelania eta aragoieraren desberdina izanik, komunikabide korapilo baten tartean murgildurik zegoen Ego Aroan, eta erabat garrantzitsua da komunikabide korapilo bezala, benetako zubia nafar erromantzea, gaztelania eta aragoieran arte Hegoaldean eta gaskoi eta okzitaniar arte Iparraldean izanik. Ez dezagun ahaztu Bernard Etxepareren *Primitiae Linguae Vasconum* gune horretatik etorri zaigula erromantze grafiaz (gaskoi edota nafar erromantze grafiaz idatzirik).

Beste alde batetik, gogora dezagun Tovarrek (1997an) hil baino lehenago idatzi zuena (nahiz eta hil ondoren argitaratua izan): latinetik hartutako Rhin Ibaiaren alpetar aldiari mailegu asko ez ziren inoiz idatzian sartu (“no entraron nunca en la lengua escrita”), bi mila urte egungo hizketan iraun arren (“a pesar de que han perdurado casi dos mil años en la lengua cotidiana no literaria”).

9. Badago *Ibaizabal* izenezko aldizkarian XX. mendeko hasieran idazle bat Euskaldun Erdaltzalea bezala sinatzen duena. Idazle honek ideia berarekin bueltaka aritzen da eta idazten du: euskaldun batek gaztelania dotore egiten duela uste du, baina benetako erdara kaskarra erabiltzen du. Bere idazkiak nahaste guztiz beterik daude, komeria aldean bezala. Oso interesgarria da zer modutan erretratitzen duen euskara-erdara nahaste hori: hitz egiten duenean ez da konturatzen egiten duena gaztelania ez denik. Gu geuk esaten genuen Zarautz aldiari: ¿qué tal, qué tal?:- bastante *petral*; eta ez genuen pentsatzen *petral* hori euskara zenik, baizik eta gaztelania. Gauza bera aurkitzen dugu gaur egun uruguaitar eta brasildarren mugan, portugesa eta gaztelania nahasten duten hizkuntzalarien artean.

XX. mendeko hasieran euskara eta erdara berehala bizi ziren Euskal Herrian, baina nahaste hau ez zuen hizkuntza berririk sorta erazi: gaztelania goraka joan zen, euskara gutxitzen ari zen bitartez. Orain, XXI. Mendean, zorionez, gauzak aldatu egin dira, zerbait behintzat bai.

Egia da iraganera begiratu ezkerro euskal eta erromantze artean izan diren harremanak gehienez diglosiaren eragina erakusten digutela; ez dut uste, ordea, kasu guztietan horrela izan denik (euskara *ispilu*, besteak beste, esate ximple baterako, *albaitari* edo *telebista* bezala), neologismoak dira edo ziren; horrelakoak garai guztietan izan dira (eta izango dira) eta ez dute diglosiarekin zer ikusirik; bestaldetik, hasieran esan bezala, kontuan hatu behar dugu erdaraz (gaztelaniaz) euskaratik datozen maileguak ere baditugula. Arrazoiz beterik esaten du Txomin Peillenek (1998an) euskarari latinistek edo latina aztertzen dutenek latina besterik ez dutela ikusten, erromanistek erromantzea eta abar; hori egia izanik, esan dezagun beste batzuk euskararen historian gertatu den guztia diglosiaren bitartez esplikatzen nahi dutela. Baina bakoitzari berea eman behar zaio: hori da zail edo neketsuena behintzat; hemen izaten da maiz, nire ustez, Filologia aldetik oztoporik handiena.

Badakit arlo honetan oraindik arazo anitz dagoela argitzeko. Pentsatzen dut eztabaidatzeko bizitza guztia eramango gaituen denbora luze izango dugula (batzuentzat luzea izango da, besteentzat laburra, auskalo, baina gizarteari dagokionez luzea izango dela pentsatuz eta nahiaz ari naiz, eta gizarte filologikoari buruz mintzatzen ari naizen ezkerro, batez ere euskal gizarte filologikoari eta nire iritzia eman behar baldin badut, Filologia eztabaida dagoen lekuan nahi eta ez aurkitzen dela esan beharko nuke.

Gogora dezagun behin Joan Corominas erromanista ospetsuak esan zuena:

los fenómenos de una lengua sólo se pueden explicar en relación con los fenómenos de otras lenguas. Y... los hombres sólo se pueden explicar en relación con otros hombres. Y ..., por tanto, es ridículo enfrentar una lengua con otra y un hombre con otro¹⁶.

10. La existencia de tantas variantes dialectales vascas de préstamos románicos en euskera es buena prueba de su existencia anterior a la llegada del latín: cada dialecto vasco adoptó el préstamo de acuerdo con sus reglas, en su secular convivencia, dando lugar a léxico de origen latino-románico en euskera, distinto del léxico románico en las diferentes variantes romances. La existencia de variantes dialectales vascas muy marcadas en los dialectos euskéricos, inexistentes en los romances del entorno, hablan de la penetración de la lengua latina en un sistema de lengua vasca, que contaba, eso sí, con claras diferencias dialectales (pero esta es otra cuestión). Creo, por

16. Manifestado al EL PAIS de 5 de enero de 1997 por su colaborador privado Joan Ferrer a raíz de su muerte.

otra parte, que lo que los últimos hallazgos arqueológicos en torno a Zarauz (Zarauz, Getaria, Elcano) nos muestran es la existencia de un primer estrato de contacto de la romanización con elementos autóctonos, que, lógicamente debían ser los más antiguos; después, la romanización (entre los siglos I al IV en Zarauz), muestran el asentamiento más estable de la cultura romana, a través del cual debieron ir introduciéndose en euskera los elementos latinos.

Las relaciones entre el euskera y el mundo latino-románico tienen una historia que se remonta a unos veinte siglos y su estudio ha conocido momentos culminantes, al menos desde el siglo XVIII, desde los trabajos de autores como Manuel de Larramendi o Guillermo de Humboldt, continuados después por otros como Hugo Schuchardt o Resurrección M^a de Azkue. El impulso definitivo, tanto para la Vascológia en general como para la Lingüística vasco-románica en particular, llegó, en el siglo XX, de la mano de Luis Michelena-Koldo Mitxelena, que supo situar los estudios vascológicos en el marco científico-teórico adecuado, estrechando los contactos de la tradición lingüística vasca con la Filología como disciplina científica universal. Gracias a todo ello, hoy vamos sabiendo más sobre la impronta que el latín y las lenguas románicas han impreso en la lengua vasca, al tiempo que ignoramos menos de la acción que el euskera ha ejercido sobre las lenguas románicas circundantes. El análisis de la huella latina en el euskera ha resultado siempre de gran interés filológico, pues permite reconstruir aspectos de la propia evolución histórica y dialectal del ámbito vasco o, lo que es lo mismo, proporciona herramientas filológicas precisas y fehacientes para cubrir con testimonios susceptibles de ser analizados por el método comparativo lo que, sin ellos, sería un gran vacío desde el punto de vista histórico-lingüístico. Por otra parte, la presencia de la lengua vasca en territorio hispánico y en testimonios romances desde época medieval, lo han convertido en factor esencial por su papel impulsor de determinados procesos romances. Hoy se puede decir sin temor a errar que las bases de la Historia lingüística vasco-románica están ya asentadas, si bien faltan aún trabajos detallados de su influencia mutua en los diferentes niveles lingüísticos y momentos cronológicos.

Con gran probabilidad esta lengua vasca no es prolongación en el tiempo de la antigua lengua prerromana que conocemos con el nombre de ibérica (lengua o grupo de lenguas que se extendía a lo largo del litoral mediterráneo con una penetración hacia el interior por el sureste), aunque seguramente no está todo dicho sobre esta cuestión de la relación vasco-ibérica. Sí, en cambio, resulta claro el parentesco vasco-aquitano y es hoy aceptada la unidad cultural a uno y otro lado de los Pirineos occidentales en época pasada, de la que el vascuence formaba parte a lo largo y en buena medida ancho de la cadena pirenaica. El vasco sobrevivirá a la latinización justamente en un área colindante e incluso conviviente con aquella otra en la que después se formará el castellano, por un lado, así como también el riojano, el navarro, el aragonés, el catalán, el gascón y el occitano, por otra; el francés pasará a ser lengua de contacto con el vasco a partir del siglo XVI, pues antes de esa fecha no existía al otro lado de los Pirineos sino el occitano con sus variantes. Esta es la razón por la que se dice que la lengua vasca es la más antigua de las lenguas peninsulares, aunque sus testimonios escritos,

existentes desde antiguo en forma residual, no se constituyen en tradición sistemática hasta el siglo XVI, momento a partir del cual hay un cultivo, continuado hasta el presente, de la lengua vasca escrita.

En cualquier caso, estamos en una etapa en la que se han establecido las bases de la Historia lingüística sin que aún se haya estudiado exhaustivamente la Gramática histórica de los hechos afectados, si bien hay hoy un crecido número de autores jóvenes que permitense augurar un rápido crecimiento en este campo, muchos de los cuales, y lo digo con enorme satisfacción, proceden de aquí, gracias al esfuerzo de muchos, entre los que destacaré, una vez, los que debemos a Carmen Isasi.

El conocimiento sistemático de la consolidación romance en zona de habla vasca permitirá, a buen seguro, reconstruir su diacronía, lo que, a su vez, servirá de clarificación para entender mejor el papel desempeñado por el euskera en el castellano y español en general. Las bases de la Historia lingüística vasco-románica parecen estar firmemente asentadas. Eskerrik asko.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUD QUEROL, Manuel, y TOVAR, Antonio (1988-1995), *Materiales para un Diccionario Etimológico de la Lengua Vasca*, Anuario del Seminario "Julio de Urquijo", San Sebastián.
- ECHENIQUE ELIZONDO, M^a Teresa (1999), "Los vascos en el proceso de nivelación lingüística del español americano", *RSEL*, 10, 177-188 (después en *Estudios lingüísticos vasco-románicos*, Madrid, Istmo, 1999).
- ECHENIQUE ELIZONDO, M^a Teresa (2002), "Algunas consideraciones sobre conexiones románicas varias en la configuración del léxico vasco", en *PULCHRE, BENE, RECTE. Estudios en Homenaje al Prof. Fernando González Ollé*, Pamplona, EUNSA, 449-464.
- ECHENIQUE ELIZONDO, M^a Teresa (2005), "La lengua vasca en la historia lingüística española", en *Historia de la lengua española* (Rafael Cano Aguilar coord.), Barcelona, Ariel, 59-80.
- ECHENIQUE ELIZONDO, M^a Teresa (2005), "A propósito de la confluencia vasco-románica circumpirenaica: los derivados de lat. SOROR", en *Mélanges Wolf*, Lyon, Université Lyon, 291-302.
- ECHENIQUE ELIZONDO, M^a Teresa (en prensa), "Observaciones renovadas sobre la tesis pidaliana de la colonización suritálica en la península Ibérica", en *Actas del VI Congreso de Historia de la Lengua Española*, Madrid
- ESTEBAN, Milagros (1997), "El poblamiento de época romana en Gipuzkoa", en *Isturitz*, 8, 53-73.
- ESTEBAN, Milagros (2002), "La vía marítima en época antigua, agente de transformación en las tierras costeras entre Oiasso y el Divae", en *ITSAS. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, Donostia-San Sebastián, 4, 13-40.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (2004), "Navarra, Romania emersa y ¿Romania submersa?", en *Aemilianense*, I, 225-270.

- HAASE, Martin (1995), "Amikuzera", en *Euskal Dialektologiak. Kongresua*, Donostia-San Sebastián, Diputación Foral de Gipuzkoa.
- LAKARRA, Joseba Andoni (ed.) (1996), *Refranes y Sentencias (1596). Ikerketa eta edizioa*, Real Academia de la Lengua Vasca / Euskaltzaindia, Bilbao.
- ISASI MARTÍNEZ, Carmen (2002b), "Castellano y euskera en los documentos de Bilbao", en *Bilbao: El espacio lingüístico. Simposio 700 Aniversario. Bilboren 700. Urteurrena. Hizkuntza gunea. Sinposioa*, Bilbao, Universidad de Deusto, 135-152
- LAPESA, Rafael (1981, 9^a ed.), *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos
- MICHELENA ELISSALT, Luis (1985³ [1960]), *Fonética Histórica Vasca*, San Sebastián, Diputación Foral de Guipúzcoa.
- MICHELENA ELISSALT, Luis (1988), *Palabras y textos*, Bilbao / Vitoria, Universidad del País Vasco.
- NITTA, Masu (1999), "Latín y vascuence en la toponimia navarra con especial atención al comportamiento de la P- inicial latina", en *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1-5 de abril de 1997)*, AHLE / Gobierno de La Rioja / Universidad de La Rioja, 765-773.
- OLSON, David. R. (1998 [1994], *El mundo sobre el papel. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*, Barcelona, Gedisa, (original en inglés *The world on paper*, Cambridge University Pres).
- PAGOLA, Rosa Miren (2000), *Bilbao. El espacio lingüístico. Simposio 700 Aniversario. Bilboren 700. Urteurrena. Sinposioa*, Bilbao, Universidad de Deusto, 146-178.
- PENNY, Ralph (2004 [2000]), *Variación y cambio lingüístico en español*, Madrid, gredos (original en inglés *Variation and Change in Spanish*, London, Roudtlege).
- PEILLEN, Txomin (1998), *Les Emprunts de la Langue Basque à L'occitan de Gascogne*, Madrid, UNED.
- RUIZ GURILLO, Leonor (1998), *Aspectos de fraseología española*, Valencia, Cuadernos de Filología.
- SAYAS ABENGOECHEA (1999), "La incidencia de la romanización en el País Vasco", *RIEV*, 67-86.
- SEGURA MUNGUÍA, S. y ETXEBARRIA AYESTA, J.M. (2001), *Del latín al euskara. Latinetik auskarara*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- TOVAR, Antonio (1997), *Estudios de tipología lingüística*, Madrid, Istmo.
- VENNEMANN, Theo (gen. Nierfeld) (2003), *Europa Vasconica-Europa Semitica* (P. Noel Aziz Hanna ed.). Berlin / New York. Mouton / De Gruyter.
- ZUBIAUR BILBAO, José Ramón (1990), *Las ideas lingüísticas vasca en el siglo XVI* (Zaldibia, Garibay, Poza), San Sebastián, Universidad de Deusto.